



Geopolítica olímpica posguerra fría: conflictos territoriales reflejados y reforzados en los Juegos Olímpicos

Matheus Magalhães de Oliveira Del Rosso Soares¹, Daniel Abreu de Azevedo² y Gloria Maria Vargas López de Mesa³

Recibido: 8 de agosto de 2022 / Aceptado: 7 de mayo de 2023

Resumen. El vínculo entre política y eventos deportivos es un fenómeno que tiene efectos no sólo en la política interna de los Estados, sino también en las relaciones estatales, en particular en aquellos contextos de grandes eventos. Este artículo tiene como objetivo analizar el evento preolímpico del recorrido de la antorcha olímpica como una representación geopolítica que contribuye a que el Estado reafirme su soberanía territorial en relación con las disputas territoriales. Se analiza ese ritual icónico presentándolo como un instrumento utilizado en contextos de disputas de soberanía, por medio de lo que llamamos “costura territorial”. A este fin, se han escogido tres ediciones de las Olimpiadas en que se identificaron conflictos de carácter político-territorial en los países que las albergaron: Barcelona, 1992; Beijing, 2008; y Londres, 2012. La metodología utilizada combinó dos estrategias: el mapeo y análisis de la selección de ciudades escogidas para el paso de la antorcha olímpica y la realización de una revisión de la prensa local de las sedes, durante el periodo de los Juegos. Para la triangulación metodológica, fueron analizados materiales oficiales de los Juegos Olímpicos y de los Comités Olímpicos. De esa manera, el carácter geopolítico del sistema olímpico se expone por medio de este ritual específico y se exalta la importancia de los deportes en el escenario de la política mundial.

Palabras clave: Olimpiadas; geopolítica; deporte; conflictos territoriales; costura territorial.

[en] Post-Cold War Olympic Geopolitics: Territorial Conflicts Reflected and Reinforced in the Olympic Games

Abstract. The link between politics and sports events is a phenomenon that has effects not only on states' domestic politics, but also on state relations, particularly when global events are at stake. This article aims to analyze the pre-Olympic event of the Olympic torch relay assuming that it is a geopolitical representation that contributes to states' reaffirming their territorial sovereignty in the face of territorial disputes. This iconic ritual is analyzed presenting it as an instrument used in contexts of

¹ Programa de Pós Graduação em Geografia, Universidade de Brasília (Brasil)
Email: matheusdelrosso2510@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-7902-1802>

² Programa de Pós Graduação em Geografia, Universidade de Brasília (Brasil)
Email: daniel.azevedo@unb.br
<https://orcid.org/0000-0001-5354-128X>

³ Programa de Pós Graduação em Geografia, Universidade de Brasília (Brasil)
Email: yoya@unb.br
<https://orcid.org/0000-0002-0186-368X>

sovereignty disputes, through what we call “territorial sewing”. The article looks at three editions of the Olympic Games in which host countries have long-term politico-territorial conflicts: Barcelona, 1992; Beijing, 2008; and London, 2012. The methodology used combines two strategies: mapping and analysis of the cities along the Olympic torch relay, plus an analysis of local media coverage of the event throughout the Games’ celebration. For the methodological triangulation, official communications from the Olympic Games’ organizers and the Olympic Committees have been analyzed. The article contributes to underlining the geopolitical character of the Olympic system coalescing around the specific ritual of the torch relay. It also underscores the significance of sports events for the world political scene.

Keywords: Olympics; geopolitics; sport; territorial conflicts; “territorial sewing”.

[pt] Geopolítica olímpica pós-guerra fria: conflitos territoriais refletidos e reforçados nos Jogos Olímpicos

Resumo. A vinculação entre política e eventos esportivos é um fenômeno que tem efeitos não apenas na política interna dos Estados, mas também nas relações estatais, principalmente nos contextos de grandes eventos. Este artigo tem como objetivo analisar o evento pré-olímpico do recorrido da tocha olímpica como uma representação geopolítica que contribui para que o Estado reafirme sua soberania territorial em relação às disputas territoriais. Esse ritual icônico é analisado, apresentando-o como instrumento utilizado em contextos de disputas de soberania, por meio do que chamamos de “costura territorial”. Para tal, foram escolhidas três edições dos Jogos Olímpicos em que se identificaram conflitos de natureza político-territorial nos países que os acolheram: Barcelona, 1992; Pequim, 2008; e Londres, 2012. A metodologia utilizada combinou duas estratégias: mapeamento e análise da seleção das cidades escolhidas para a passagem da tocha olímpica e realização de levantamento da imprensa local das sedes, durante o período dos Jogos. Para a triangulação metodológica, foram analisados materiais oficiais dos Jogos Olímpicos e dos Comitês Olímpicos. Dessa forma, o caráter geopolítico do sistema olímpico é exposto por meio desse ritual específico e exaltada a importância do esporte no cenário político mundial.

Palavras-chave: Olimpíadas; geopolítica; esporte; conflitos territoriais; costura territorial.

Sumario. Introducción. 1. Politización del deporte y geopolítica olímpica. 2. Planteamientos metodológicos. 3. Resultados y discusión. 3.1. Juegos Olímpicos de 1992 – España (Cataluña y País Vasco). 3.2. Juegos Olímpicos de 2008 – China (Mongolia Interior, Sinkiang, Tíbet, Hong Kong y Taiwán). 3.3. Juegos Olímpicos de 2012 – Reino Unido (Argentina, Escocia e Irlanda). Conclusiones. Agradecimientos. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Soares, M. M. O. R., Azevedo, D. A., y Mesa, G. M. V. L. (2023). Geopolítica olímpica posguerra fría: conflictos territoriales reflejados y reforzados en los Juegos Olímpicos. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 14(1), 91-115. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.83448>

Introducción

La influencia de los deportes en el ámbito de la política ha tenido un notorio aumento desde comienzos del siglo XX y actualmente está en el centro de diversas discusiones, tanto dentro como fuera del medio académico. Las grandes organizaciones deportivas y los propios atletas son considerados hoy en día legítimos actores en asuntos políticos en diversas escalas, como la nacional, cuando jugadores utilizan el

espacio mediático para defender sus ideas políticas⁴, o la internacional, como el caso más reciente en los Juegos Olímpicos de Inverno de Beijing y la visita del presidente ruso días antes de empezar la Guerra de Ucrania⁵.

Si aceptamos lo dicho anteriormente, es importante comprender que los Juegos Olímpicos de Verano, objeto de este artículo, son megaeventos multideportivos y globalizados que cuentan con la participación de miles de atletas de centenas de países que componen en conjunto una plataforma visible y muy atractiva para el mundo, y pueden ser utilizados para enviar mensajes que trascienden el ámbito puramente deportivo y, de esa manera, ejercer considerable influencia internacional en temas que trascienden los deportes, como es el caso de los conflictos geopolíticos. Los megaeventos son acontecimientos culturales de gran escala que tienen un carácter espectacular, un atractivo popular masivo y una importancia internacional (Grix y Houlihan, 2013).

El hecho es que algunas naciones pertenecientes al movimiento olímpico encontraron formas diversas de instrumentalizar este evento para alcanzar sus objetivos. Los Juegos Olímpicos ya han sido ampliamente analizados desde la perspectiva de la geopolítica, ya sea en las disputas por el liderazgo en el medallero (Bertonha, 2008; Gillion, 2011; Hargreaves, 1992), en la elección de la sede olímpica (Grix y Houlihan, 2013; Grix y Lee, 2013; Trubina, 2017) e incluso en partidos específicos donde se enfrentan Estados rivales en el mundo real (Capinassú, 2007; Guttmann, 1988; Meier y Mutz, 2016).

Sin embargo, los aspectos simbólicos geopolíticos de los demás rituales que forman parte de los Juegos Olímpicos siguen siendo poco analizados. En este sentido, la pregunta de investigación que este artículo busca responder es: ¿cómo se utiliza el evento preolímpico del recorrido de la antorcha olímpica como una representación geopolítica para que el Estado reafirme su soberanía territorial en relación con las disputas territoriales? Sostenemos la hipótesis de que el recorrido de la antorcha olímpica en los casos estudiados en este trabajo es manipulado, en parte, por los Estados anfitriones para enfrentar contiendas territoriales específicas.

Este artículo pretende contribuir a una literatura que no ha sido muy explorada en la agenda de la geografía política. Las Olimpiadas, cuando han sido tratadas desde una perspectiva geográfico-política, se han abordado teniendo en cuenta otros problemas: los impactos del megaevento en el área de las políticas públicas sociales, económicas, urbanas y ambientales, como Mascarenhas (2016), que se ocupa de las ciudades olímpicas y la crisis del modelo globalitario, o Diniz, Ribeira y Palhares (2017), que tratan del aumento de la criminalidad después del evento en las ciudades sede, o Piraudeau (2018), que analiza las dinámicas espaciales creadas y desarrolladas por clubes de fútbol portugueses y vivenciadas por los jugadores brasileños.

El diseño metodológico tiene dos grandes momentos. En el primero, se realizó una revisión bibliográfica con el objetivo de buscar trabajos que relacionaran las Olimpiadas y la geopolítica. Enseguida, identificamos áreas de conflicto territorial en los Estados sede de las Olimpiadas después de la Guerra Fría, seleccionando los eventos de Barcelona, Londres y Beijing como estudios de caso. Entendiendo los

⁴ Ver *El País*: <https://brasil.elpais.com/esportes/2020-10-14/censura-a-carol-solberg-reflete-esporte-reacionario-e-refem-do-poder.html?outputType=amp>

⁵ Ver *Agencia EFE*: <https://www.efc.com/efe/brasil/mundo/putin-viaja-a-china-para-selar-acordos-com-xi-e-ver-jogos-de-inverno/50000243-4732406>

Juegos Olímpicos como un conjunto de rituales que pueden ser manipulados con objetivos geopolíticos. Se analizaron dos aspectos del recorrido de la antorcha: el momento del paso de la antorcha olímpica y la elección de las ciudades como un momento ritualista importante, elaborando mapas de todos los casos elegidos. Al mismo tiempo, fue realizada una investigación en acervos de prensa nacionales y un análisis de materiales oficiales de los Juegos Olímpicos y de los Comités Olímpicos, fuentes muy interesantes y valiosas para comprender cómo se da el proceso de instrumentalización.

Este artículo está estructurado en tres secciones. El objetivo de la primera es presentar la estructura teórica y los principales conceptos utilizados. En seguida, presentamos brevemente las ocho ediciones de los Juegos Olímpicos de Verano desde el fin de la geopolítica bipolar y, en más detalle, los tres casos en que fueron identificados conflictos territoriales que tuvieran algún reflejo en el evento. Esos casos fueron analizados con el arsenal teórico conceptual escogido.

Nuestro artículo confirma el lado político muchas veces negado o velado del deporte que puede influenciar el rumbo de los conflictos entre naciones y pueblos, ya que contribuye al cambio de percepción de las comunidades nacionales e internacional. De esa manera, diferentes rituales inherentes a los Juegos, tales como la entrega de medallas, las ceremonias de apertura y de encerramiento, el izado de la bandera, etc., pueden ser vistos también como rituales geopolíticos. Este artículo demuestra cómo el recorrido de la antorcha olímpica es una representación geopolítica utilizada como estrategia de “costura territorial” por el Estado sede del evento.

1. Politización del deporte y geopolítica olímpica

En relación a la politización de los deportes y la geopolítica de los Juegos Olímpicos aparecen dos reflexiones principales para este artículo: la primera es que el Estado necesita constantemente reafirmar su soberanía territorial para su propia perpetuación, especialmente en países con conflictos territoriales, utilizando, entre otras muchas estrategias y prácticas, ciertos rituales olímpicos para realizar una “costura territorial”, idea que será desarrollada en este artículo. Por lo tanto, el paso de la antorcha olímpica en el momento preolímpico puede verse como una representación geopolítica y una herramienta estratégica de *soft power* y *sportswashing*, conceptos ambos fundamentales en el análisis.

Sin abandonar el sentido de camaradería, sana competencia y solidaridad en el cual los Olímpicos fueron fundados (Tubino, 2007), el potencial (geo)político del deporte es cada vez más evidente, a pesar de la idea de que “deporte y política no se mezclan” defendida por el entonces presidente de la China, Hu Jintao, días antes de los Juegos Olímpicos de 2008 en Beijing⁶. Sin embargo, esta narrativa ha venido mostrándose gradualmente como una verdad a medias.

A pesar de que el deporte no es en rigor una actividad política, es posible ver desde la creación de las Olimpiadas en la antigua Grecia una asociación importante entre estos dos fenómenos humanos (Capinassú, 2007; Gems y Pfister, 2014). De acuerdo con Murray (2012), el deporte desempeña un papel significativo en las relaciones entre los Estados desde hace muchos años, existiendo una estrecha relación

⁶ Ver *Taiwán News*: <https://www.taiwannews.com.tw/en/news/705074>

entre política, diplomacia y deporte, como en el caso de los Juegos de 1936 en la Alemania nazi (Grix y Houlihan, 2013).

Nos interesa en este artículo analizar cómo los Estados sede utilizan los Juegos Olímpicos como forma de reafirmar su soberanía en el territorio, con la finalidad de presentar una imagen de nación y de identidad territorial que les sea conveniente en el contexto de la comunidad internacional, proceso que estamos llamando de “costura territorial”. En este sentido, se entiende que, a pesar de tener una historia generalmente asociada a la Paz de Westfalia (Sassen, 2006), la relación entre soberanía y territorio es un proceso complejo que necesita de reafirmación constante del Estado, y del reconocimiento interno y externo a él (Dahlman, 2009). Los conflictos territoriales ponen en jaque no solamente la permanencia y el control sobre el territorio del país, sino la soberanía como un todo, ya que “estos tres atributos (territorio, autonomía e independencia) conforman lo que comúnmente llamamos soberanía” (Longo, 2017, p. 4). A pesar de que visiones recientes apuntan a la soberanía territorial westfaliana como un mito (Berger, 2010; Falah, 2003; Davis, 2011; Agnew, 2018)⁷, diferentes casos demuestran la imposibilidad de disociar el territorio y el Estado (Elden 2010; Shah, 2012).

La “costura territorial”, en este sentido, puede entenderse como el uso que hace el Estado del *soft power* de los deportes para reivindicar, frente a la comunidad internacional y a su propia nación, sea para los líderes políticos o para los espectadores, la soberanía sobre determinado territorio. La “costura territorial” sería, por lo tanto, un modo por el cual el Estado utiliza los rituales deportivos⁸, aparentemente no geopolíticos, como el llamado *soft power*, *poder blando* o *poder suave*⁹ para reafirmar su soberanía territorial.

La seguridad y la identidad nacional —muchas veces entendidas como algo anterior a la formación del Estado— son dos mecanismos utilizados para justificar la idea de soberanía nacional, desde la propia formación de los Estados modernos (Herbst, 1990; Fukuyama, 2013). La construcción dicotómica nosotros/ellos, principalmente a partir del miedo a la intervención militar externa, fue fundamental para la construcción del Estado, especialmente a partir de una serie de elementos simbólicos que fomentan la construcción del sentimiento de nación (Anderson, 2006; Murphy, 2010).

Es en esa construcción simbólica que es posible pensar el evento del recorrido de la antorcha como una representación geopolítica para la “costura territorial” y reafirmación de la soberanía del Estado. Esta representación geopolítica forma parte de los códigos geopolíticos de los Estados. Este concepto desarrollado inicialmente por el historiador estadounidense John Lewis Gaddis en 1982 (Gaddis, 1989), y posteriormente profundizado por varios geógrafos como Peter Taylor (1990), Gertjan Dijkink (1998) y Colin Flint (2016), entre otros, es un aspecto que debe ser considerado para lograr los objetivos de este trabajo. Estos códigos son instrumentos intelectuales

⁷ Tal vez el debate más interesante a este respecto sea el presente en el libro de John Agnew, *Globalization and Sovereignty* (2018). Es una continuación de su tesis de la “trampa territorial” (*territorial trap*) en la que afirma que es común que se caiga en ella cuando se trata el tema de soberanía. Esto no lo lleva a negar la importancia del territorio para la propia *raison d’être* del Estado.

⁸ Al usar el término “ritual”, estamos considerando toda la dimensión simbólica de la política, de la forma como es usado en los trabajos asociados a la antropología política, como en Kuschner (2007).

⁹ *Soft power* puede ser traducido como “poder blando”, pero se optó por utilizar el término en la lengua original, forma en que se encuentra en la mayor parte de la literatura sobre el tema.

usados para formular e implementar las prácticas de Estado (*statecraft*) (Dijkink, 1998), que dependen de cómo cada Estado comprende el orden mundial en el que está inserto y su papel en él. Como dependen de los cambios y coyunturas específicas de ese orden, no son estáticos y pueden existir convergencias entre diferentes Estados. Reflejan en gran medida los intereses de los Estados y refrendan, en primer lugar, su soberanía: “la valoración diferencial de lugares (regiones y otros estados) significa que el razonamiento geopolítico práctico en forma de códigos geopolíticos proporciona los supuestos de geografía política que informan la política exterior” (Taylor, 1990, p.13). En este sentido, los códigos geopolíticos pueden operar en el nivel global, regional o local (Taylor y Flint, 2000).

Pueden ser usados en diferentes contextos, como se ha dicho, en particular para reforzar el *status* de soberanía, área de influencia o alineamientos de poder. Se trata, así, de una dimensión práctica de representación de las imaginaciones geopolíticas, a partir de las percepciones del Estado y de sus elites (Taylor, 1990), de manera que estas sean comprendidas, normalizadas y establecidas. Por lo tanto, hay en ellos un aspecto tanto material como simbólico, este último, usado en el caso de los megaeventos en su etapa preolímpica, en el paso de la antorcha como manera de reafirmar las percepciones e intereses de los Estados anfitriones sobre la soberanía de territorios disputados.

Es importante resaltar que los códigos geopolíticos no son necesariamente productos de una política exterior explícita de los Estados, sino, muchas veces, frutos de lo que los autores denominan “geopolíticas populares”, que buscan incidir en las percepciones de diferentes grupos y actores sociales sobre demandas territoriales de los Estados (Anaz y Purcell, 2010; Dittmer, 2010; Dodds, 2006; Sharp, 1996). La pregunta clave para estos estudiosos es cómo los textos, en revistas y periódicos (Sharp 1996), y/o eventos culturales populares, como películas (Anaz y Purcell, 2010; Dodds, 2010) y música (Kirby, 2021) representan, producen y reproducen eventos, lugares y personas en la construcción de identidades personales y colectivas (Said, 1997).

Como habíamos mencionado anteriormente, desde antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, los líderes políticos percibieron la importancia de mantener una buena apariencia frente a la comunidad internacional. Así, el *soft power* se ha mostrado cada vez más como una de las principales herramientas geopolíticas cuando se trata de las relaciones entre Estados. Joseph Nye (2008) explica que el *soft power* puede entenderse como “[...] la capacidad de un país de hacer que otros países quieran lo que él quiere” (Nye, 2008, p.94). Este tipo de poder es un elemento básico de la política actual y se fundamenta en la importancia de presentar una imagen positiva para conquistar admiración de otras naciones. Además, de acuerdo con este autor “el *soft power* de un país se basa principalmente en tres recursos: su cultura (cuando se trata de elementos atrayentes para los otros), sus valores políticos (cuando se les hace justicia tanto en casa como en el exterior) y sus políticas externas (cuando son vistas como legítimas y teniendo autoridad moral)” (Nye, 2008, p.96).

Es en este sentido es que podemos considerar el deporte como una fuente importante de *soft power*, teniendo en cuenta su alcance y universalidad, como apuntan en sus análisis históricos Gems y Pfister (2014). Este tipo de poder se logra por medio de la excelencia de los atletas o por la buena ejecución y consiguiente éxito de los eventos deportivos, que acaban cautivando e inspirando al público en el mundo entero. Gillion (2011) afirma que obtener el derecho a la organización de una gran

competición internacional ya constituye una victoria, pues permite que el país correspondiente ocupe el palco internacional durante la duración del evento. Para él, el deporte o los eventos deportivos son el medio más rápido de presentar una imagen positiva y de promover una nación, ya que permiten que el anfitrión exponga los aspectos más destacados de su historia, sus valores y civilización para el mundo. Brasil, por ejemplo, que fue sede del Mundial de Fútbol en 2014 y de los Juegos Olímpicos de Verano en 2016, los utilizó para dar impulso a su imagen en el exterior. En este contexto, la prensa internacional presentó la narrativa del crecimiento brasileño y su posible tránsito hacia una potencia emergente¹⁰.

Otro uso político de los megaeventos deportivos que se asocia a lo ya dicho, es lo que Lenskyj (2020) llama *sportswashing*¹¹, que puede describirse como la manera en que determinados actores, en especial los Estados con regímenes autoritarios, intentan mejorar, legitimar o encubrir “máculas” en su reputación global mediante el deporte. De acuerdo con la autora, diversos Estados considerados autoritarios se valieron de esto, como Qatar en el Mundial de Fútbol de 2022¹² y China en los Juegos Olímpicos de Verano de 2008, caso que será discutido más a fondo en otra sección de este artículo. Håvard Søyland (2020) corrobora esta idea cuando demuestra que ser sede de megaeventos deportivos tales como los Juegos Olímpicos o el Mundial de Fútbol de la FIFA, ofrece a los Estados autoritarios la oportunidad de mostrar tecnologías e infraestructuras de última generación donde figuras del deporte mundial compiten al más alto nivel. De ese modo, esos Estados mejoran su imagen mundialmente pues queda asociada al deporte y disociada de los problemas internos durante el periodo de los eventos.

Una de las características que más marcan al deporte es lo que Ortiz (1995) llama transculturalidad, es decir, la capacidad de compartir valores que son comunes en el mundo entero. En el caso de la Olimpiadas, todos los 193 Estados considerados soberanos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) están presentes en los 206 Comités Olímpicos Nacionales (CONs) existentes, lo cual confirma el alcance e importancia de este evento. Resulta interesante que los 13 CONs restantes representan Estados en busca de reconocimiento por la comunidad internacional. En virtud de esto, Gillion (2011) asevera que la participación en los Juegos Olímpicos se ha mostrado como un instrumento efectivo de reconocimiento, ya que “uno de los fundamentos principales de las relaciones internacionales es el reconocimiento entre actores: para interactuar, es necesario estar de acuerdo en tener relaciones con los otros, y por lo tanto, reconocer su existencia y calidad” (Gillion, 2011, p.437).

Gillion (2011) revela la clara relación entre política y deporte cuando expone que la gran mayoría de los CONs es dirigida por representantes del Estado, o inclusive, están completamente integrados a la política estatal. Esto sucede a pesar de que el Comité Olímpico Internacional (COI) predique la independencia de los mismos, lo que no explica, por ejemplo, la suspensión del CON de Kuwait en 2010 por interferencia estatal¹³. Los Juegos serían, para este autor, usados como instrumento para la realización de acciones políticas como presentar posiciones pro o contra alguna

¹⁰ Ver, por ejemplo, *The Economist*: <https://www.economist.com/leaders/2009/11/12/brazil-takes-off>

¹¹ El término no tiene una traducción oficial para el español, por eso se dejó en la lengua original.

¹² Ver, por ejemplo, *The Guardian*: <https://www.theguardian.com/sport/2022/jan/05/sportswashing-winter-olympics-world-cup>

¹³ Véase la web oficial del COI sobre la suspensión de Kuwait: <https://olympics.com/ioc/news/the-ioc-suspends-the-noc-of-kuwait>

acción estatal, boicots, etc., además de servir de vitrina para regionalismos, nacionalismos y patriotismos.

Dentro de este contexto, Lenskyj (2020) en su análisis afirma que la política deportiva en los Juegos Olímpicos está cada vez más presente y relata como aumentan los casos de conductas impropias en relación con los valores Olímpicos. Algunos casos notorios durante la Guerra Fría fueron el boicot de 1980 liderado por los Estados Unidos y el liderado por la Unión Soviética en 1984¹⁴. Ya posteriormente, principalmente desde 2004, la constante negativa de atletas de países árabes y/o mayoritariamente islámicos de competir contra atletas israelitas¹⁵.

En ese sentido, podemos ver las Olimpiadas como un conjunto de rituales que pueden ser usados como instrumentos de acción geopolítica, y el sendero de la antorcha olímpica como uno de sus rituales.

2. Planteamientos metodológicos

Esta investigación partió de un levantamiento bibliográfico en bases de datos nacionales e internacionales, utilizando diferentes formatos de producción literaria y científica, como artículos de revistas académicas, libros, disertaciones de maestría y tesis doctorales. Este paso fue fundamental, pues reveló la escasez de producción académica en el mundo sobre el tema desde la perspectiva de la geopolítica, especialmente en América Latina.

La segunda etapa estuvo destinada a la elaboración de tablas y mapas temáticos, presentando todas las sedes de los juegos de la posguerra fría, identificando en qué país sede se evidencia el conflicto territorial, resaltando la ubicación específica del conflicto. Para comprender cómo se instrumentalizan geopolíticamente los Juegos Olímpicos, se seleccionó para el análisis el ritual del paso de la antorcha olímpica previo al evento. Como consecuencia, se seleccionaron los Juegos Olímpicos de 1992 (Barcelona), 2008 (Beijing) y 2012 (Londres) y se mapeó el ritual del paso de la antorcha.

Además, otro paso fundamental fue la lectura y análisis de artículos periodísticos de los principales diarios de cada una de las sedes de los Juegos Olímpicos y también de los grupos contendientes donde se identificaron conflictos territoriales en el periodo de sus respectivos eventos. Como se discutió anteriormente, el análisis de periódicos y revistas ayuda a comprender una geopolítica popular, “en la que la producción de prácticas discursivas debe ser investigada en lugares que pueden estar fuera de la arena formal del Estado” (Sharp, 1996, p.557). En total, se analizaron 15 periódicos de diferentes países y regiones considerados relevantes para cada caso estudiado en la investigación (Cuadro 1), en los que se consultaron 156 artículos, de los cuales se utilizaron 35 porque presentaban discusiones directamente alineadas con los objetivos del texto. El proceso de cribado general utilizado aquí partió de la búsqueda de la asociación de palabras clave (Juegos Olímpicos, antorcha olímpica y conflicto, por ejemplo) en buscadores web.

¹⁴ Ver *Washington Post*: <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1984/05/09/soviets-withdraw-from-los-angeles-olympics/027363e6-4d89-4dd9-b0d7-89a05a567f11/>

¹⁵ Ver *The Guardian*: <https://www.theguardian.com/sport/2021/jul/26/judo-athlete-sudan-withdraws-before-israel>

Cuadro 1. Periódicos analizados en los períodos olímpicos

Estudios de caso	Periódicos seleccionados	Artículos consultados	Artículos utilizados
1992 – Barcelona	<i>ABC</i> (Madrid)	17	5
	<i>La Vanguardia</i> (Cataluña)	7	2
	<i>El País</i> (Madrid)	3	1
	<i>El Diario Vasco</i> (País Vasco)	15	4
2008 – Beijing	<i>China Daily</i> (China)	15	3
	<i>People's Daily</i> (China)	9	2
	<i>The Himalayan Times</i> (Nepal)	12	2
	<i>Taiwan News</i> (Taiwán)	18	7
2012 – Londres	<i>The Guardian</i> (Londres)	9	1
	<i>The Independent</i> (Londres)	11	1
	<i>BBC</i> (Londres)	4	1
	<i>The Irish Times</i> (Irlanda)	13	1
	<i>The Herald</i> (Escocia)	9	3
	<i>La Nación</i> (Argentina)	11	1
	<i>MercoPress</i> (Islas Falkland)	3	1
	Total	156	35

Fuente: Elaboración propia.

Los artículos consultados en la investigación se ajustaron a un marco temporal que abarca todo el período de las Olimpiadas, incluyendo 14 días antes y después del evento, con el objetivo de contemplar también las demás ceremonias del período olímpico, como el relevo de la antorcha. Además, hubo tres criterios principales para elegir los periódicos seleccionados: la importancia de los periódicos dentro de las regiones estudiadas, la facilidad de acceso a los artículos publicados en los respectivos períodos y la barrera del idioma¹⁶. Los datos obtenidos fueron analizados cualitativamente a través del programa ATLAS.ti, utilizando las herramientas “Word Cloud” (que organiza las palabras más citadas en conjuntos de textos) y “Network” (crea un diagrama con puntos importantes).

El último paso fue destinado a la triangulación metodológica (Marcondes y Brisola, 2014), importante en la investigación cualitativa. Así, analizamos contenidos oficiales de los Juegos Olímpicos y de los comités olímpicos, como videos de apertura y cierre de cada edición de los Juegos Olímpicos, materiales promocionales de los juegos realizados por el Comité Olímpico Internacional (COI) y también por los Comités Olímpicos Nacionales (NOC).

¹⁶ Este tema influyó especialmente en el caso de China, ya que muchos diarios del país solo brindan artículos de la época en mandarín, lo que nos imposibilitaba utilizar el portal de noticias Xinhua (el más grande del país).

3. Resultados y discusión

En el análisis de las últimas ocho ediciones de los Juegos Olímpicos de Verano, fue posible identificar en todas ellas y de diversas formas, la politización del evento. En 1996 en Atlanta, las explosiones en el *Centennial Olympic Park* ocho días después de la apertura de los Juegos, habrían sido una protesta política contra el gobierno estadounidense¹⁷, según los responsables del ataque. En el caso de Sidney en 2000, el evento no fue utilizado para protestar, pero sí para enviar un mensaje de esperanza política para el futuro: en uno de los principales rituales de los Juegos, la ceremonia de apertura, los atletas de Corea del Norte y del Sur marcharon juntos bajo la “Bandera de la Unificación Coreana”¹⁸, creada para representar ambos países como un único equipo en las competencias deportivas. En la cuna de los Juegos Olímpicos, Atenas, en 2004, la proximidad política de Grecia con el Medio Oriente causó preocupaciones relacionadas con la seguridad por parte de algunos países, llegándose incluso a pensar en mudar la sede del evento a otra ciudad¹⁹. Ya en los Juegos Olímpicos de 2016 en Rio de Janeiro la creación del “Equipo Olímpico de Refugiados” marcó el intento de llamar la atención al mundo entero sobre la crisis de refugiados.

Sin embargo, para atender a los objetivos de este artículo, los estudios de caso se limitaron a los Juegos de Barcelona (1992), Beijing (2008) y Londres (2012). A partir del análisis de la bibliografía sobre conflictos territoriales y el diagnóstico realizado en los medios periodísticos, fue identificado que los países de las ciudades sede enumeradas presentan conflictos territoriales. En esas ediciones de los Juegos fue posible identificar asuntos ligados a la soberanía territorial, especialmente relativos a movimientos regionalistas/separatistas, como en los casos de España (Hargreaves, 1992), China (Kingston, 2016) y Reino Unido (Knobl, 2011). Hay que destacar que, para el caso del Reino Unido, además de los conflictos regionalistas/separatistas con Escocia, está el caso de las Islas Malvinas/Falklands de disputa territorial con otro Estado soberano (Argentina).

El regionalismo supone un conflicto entre fuerzas políticas regionales y nacionales que se disputan el poder, en el que existe una búsqueda de una descentralización del Estado y se desea una cierta autonomía, o inclusive una emancipación del Estado central, dado el sentimiento históricamente persistente de identidad regional (Castro, 2021). Fang y Li (2019) afirman que la reivindicación territorial basada en precedentes históricos es considerada legítima para la comunidad internacional, lo que corresponde a los casos analizados en este artículo.

Algo interesante que fue posible observar en los artículos de prensa por medio del análisis de la nube de palabras en cada uno de los tres casos, es que en las ediciones de 1992 y 2012 de las Olimpiadas (Barcelona y Londres) se destacaron las palabras relacionadas con “independencia”. Pero en el caso de 2008, las palabras más presentes fueron aquellas relacionadas con “ilegalidad”, lo que muestra que, a pesar de que todos los casos puedan ser categorizados como presentando conflictos territoriales, cada uno tiene sus especificidades. Así, es evidente la importancia de entender las disputas, pero también el porqué de las mismas y el modo en que los

¹⁷ Testimonio retirado del noticiero NPR: <https://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=4600480>

¹⁸ Ver CNN: <https://edition.cnn.com/2001/WORLD/asiapcf/east/07/11/china.games.politics/index.html>

¹⁹ Así se recoge en la *Enciclopedia Británica*. Disponible en: <https://www.britannica.com/event/Athens-2004-Olympic-Games>

Juegos Olímpicos fueron utilizados para adquirir algún tipo de ventaja política con el objetivo de hacer reivindicaciones territoriales.

3.1. Juegos Olímpicos de 1992 – España (Cataluña y País Vasco)

A pesar de tener raíces antiguas (Xicoy, Perales-García y Xambó, 2017), Hargreaves (1992) afirma que los últimos años del siglo XIX marcaron el momento en que el movimiento nacionalista catalán se fortaleció, cuando Barcelona se constituyó en la vanguardia de la industrialización española y se estableció el distanciamiento con el resto de España, cuyo proceso de industrialización comenzó de forma tardía y desigual.

Además, Molina y Quiroga (2017) afirman que, desde la década de 1980, los gobiernos español y autonómico, tanto en Cataluña como en el País Vasco, han impulsado una serie de narrativas nacionales contrapuestas y ha habido una serie de políticas contrapuestas que buscaban, por un lado, “homogeneizar” España, y, por otro, mostrar su heterogeneidad. A resultas de ello, las identidades nacionales catalana y vasca se hicieron progresivamente más dominantes, mientras que las identidades nacionales españolas fueron relegadas a un segundo plano en esos territorios, a medida que se reforzaba el sentimiento de que estas naciones son víctimas históricas de España.

Pensando en este contexto, Hargreaves (1992) revela que era casi inevitable que la realización de los Juegos Olímpicos, dados los contextos político, económico y cultural, generaran conflictos, a pesar de que la prensa española afirmara durante todo el período anterior y durante el evento, que se trataba de los “Juegos de la reconciliación”²⁰ y que marcarían la unión de España, en particular con Cataluña.

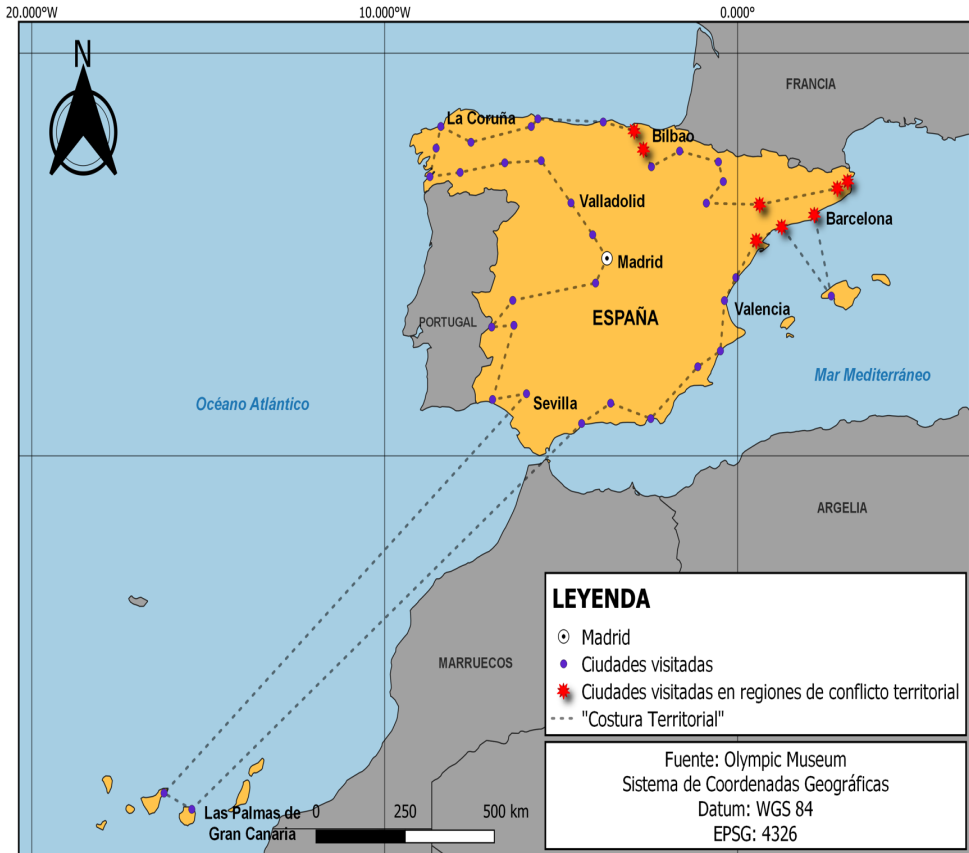
Si observamos el mapa del recorrido de la antorcha olímpica de estos Juegos de 1992 (Mapa 1), notamos que fueron visitados ocho puntos en zonas de conflicto territorial: Cataluña y el País Vasco (las ciudades catalanas de Barcelona, Ampurias, Girona, Lleida, Tortosa y Tarragona y las vascas de Vitoria-Gasteiz y Bilbao), lo que representa un intento de desarrollar lo que hemos denominado “costura territorial”. Según podemos ver a partir del análisis de los periódicos locales de la época, el ritual olímpico de paso de la antorcha fue visto como el modo por el cual el Estado español reafirmaba su soberanía sobre estos territorios tan importantes para el país y simultáneamente mandaba un mensaje a los movimientos separatistas en ascenso en ese periodo. Cataluña (y en menor grado el País Vasco)²¹ se destaca en el exterior por su pujanza económica como centro industrial y de investigaciones, que mueve una gran cantidad de recursos a través del turismo y una parcela considerable de las exportaciones del país²².

²⁰ Ver, por ejemplo, el periódico *ABC* de Madrid: <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19920726.html>

²¹ Ver la información de la revista *Veja*: <https://veja.abril.com.br/mundo/por-que-o-independentismo-basco-e-mais-fraco-que-o-catalao/amp/>

²² Ver la información del periódico *O Globo*: <https://oglobo.globo.com/mundo/saiba-por-que-catalunha-estrategica-para-espanha-21891077?versao=amp>

Mapa 1. Itinerario de la Antorcha Olímpica en España



Fuente: Elaboración propia.

Los medios periodísticos de las dos regiones mostraron e ilustraron las disputas que ocurren entre ellas y el Estado central. Hargreaves (1992) afirma que los derechos de transmisión televisiva de ese megaevento fueron uno de los detonantes de los desentendimientos entre Madrid y Cataluña:

En el momento en que la única red de televisión con derechos de transmisión de los Juegos en España es Televisión Española (TVE), con sede en Madrid y que emite en español, TV3 —un canal de televisión catalana— tuvo un amplio apoyo público en Cataluña al exigir derechos también de transmisión de los Juegos en catalán. Ya que Cataluña no es un Estado soberano, TV3 no es miembro de la Unión Europea de Radiodifusión, de donde provienen los derechos, como red nacional, de TVE. Hasta el momento, TVE rechazó un acuerdo que permita la cobertura lingüística en catalán. [...] Existe mucho resentimiento de los catalanes por esta situación (Hargreaves, 1992, p.132).

Nuestro análisis de los medios de prensa más importantes revela algunas narrativas disonantes entre Madrid, Cataluña y el País Vasco durante la realización de las Olimpiadas. Es posible observar claramente que los medios madrileños intentaron

presentar una visión idealizada del evento²³, en especial en lo que tiene que ver con las ceremonias de apertura y cierre, por medio de la exaltación de la familia real y del Príncipe Felipe, que fue portaestandarte de la delegación española, queriendo aproximar con ello Cataluña al resto de España. El periódico *ABC*, de Madrid, no se refería a Barcelona como “la capital de Cataluña” sino como la capital de “la España Catalana”, y se refería al movimiento “Freedom for Cataluña” como compuesto por locos y bandidos, pues éste ya había realizado protestas durante el paso de la antorcha olímpica. En contrapartida, los medios catalanes y vascos, especialmente estos últimos, presentaron visiones en que se criticaban algunos aspectos del evento, además de realizar indagaciones sobre cuáles serían las consecuencias de los Juegos para los ideales independentistas.

Para el Estado español, es innegable que la representación geopolítica implícita en el recorrido de la antorcha olímpica en esta coyuntura se centró en su dimensión interna, pues su prioridad fue la de enfatizar su soberanía territorial frente a las regiones rebeldes. No obstante, es innegable la proyección internacional de esta representación, que permitió situar a Cataluña y el País Vasco dentro del Estado y no como algo externo.

3.2. Juegos Olímpicos de 2008 – China (Mongolia Interior, Sinkiang, Tíbet, Hong Kong y Taiwán)

Grix y Lee (2013) indican que una de las principales razones para que China quiso ser sede de los Juegos Olímpicos fue el fortalecimiento de su *soft power* en el contexto de su emergencia como una de las grandes potencias económicas del sistema internacional. Es importante recordar que apenas unos años antes, en 1993, en el proceso de elección de las Olimpiadas de 2000, China perdió la votación gracias a una protesta liderada por los Estados Unidos a raíz de la masacre en la Plaza de la Paz Celestial acontecida en 1989 y de las preocupaciones por los derechos humanos que este hecho levantó²⁴. La victoria para ser sede de las Olimpiadas de 2008 sirvió para ayudar a limpiar su imagen o, en otras palabras, se utilizó el *sporstwashing* para mostrarse ante el mundo con una cara más benévola.

Los conflictos territoriales en ese país son complicados y variados pues presentan “innumerables disputas territoriales y reivindicaciones sobrepuestas que despiertan nacionalismos recalcitrantes” (Kingston, 2016, p.219). De acuerdo con Hongyi (2009), la China tiene fronteras con más Estados que cualquier otro país del mundo y esto crea un ambiente geopolítico muy complicado. El recorrido de la antorcha olímpica muestra este hecho de forma clara (Mapa 2): se puede observar que en la “costura territorial” se visitaron 12 ciudades en cinco regiones consideradas problemáticas por sus procesos de contestación territorial.

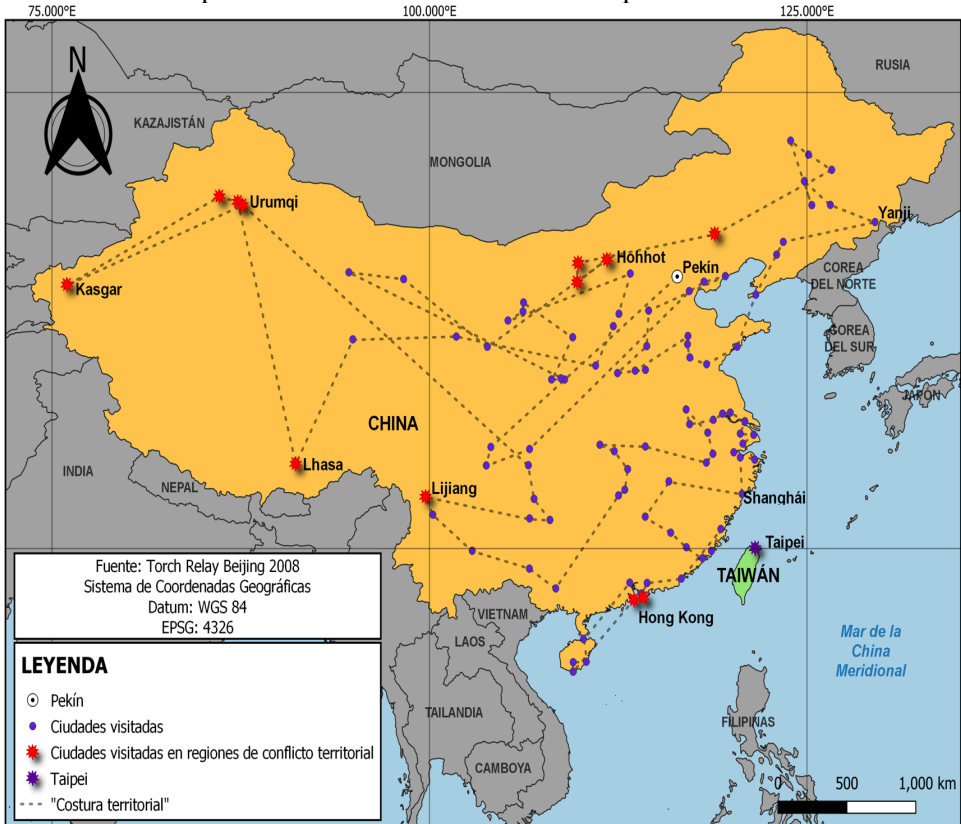
El conflicto entre la China y Mongolia, a pesar de ser uno de los menos intensos de los cinco que mencionaremos, es el más antiguo pues tiene sus raíces en el s. VII a.C. y llegó a su ápice en la época del Imperio Mongol liderado por Gengis Khan. Hongyi (2009) afirma que los dos países llegaron a una solución en relación a la frontera común en 2007, aunque China interpretó el proceso como una concesión.

²³ Ver *El País*: https://elpais.com/diario/1992/07/26/portada/712101601_850215.html

²⁴ Ver *The Washington Post*: <https://www.washingtonpost.com/archive/sports/1993/07/15/china-pulls-out-stops-in-olympic-bid/a83cc6c1-8563-4f52-b9be-d6ea09e083d2/>

Sin embargo, como revela el Mapa 2, los Juegos Olímpicos de Verano de 2008 marcaron una excelente oportunidad para reafirmar su soberanía sobre esta región contestada que corresponde a 12% del área total de la China y así, el itinerario de la antorcha olímpica incluyó las cuatro ciudades más importantes: Hohhot, Ordos, Baotou y Chifeng, además del centro de lanzamiento de satélites de Jiuquan, uno de los más importantes del programa espacial chino.

Mapa 2. Itinerario de la Antorcha Olímpica en China



Fuente: Elaboración propia.

El conflicto territorial en Sinkiang tiene un aspecto étnico importante pues se trata del pueblo uigur, una minoría de origen turcomana y musulmana considerada el mayor grupo minoritario de la China, después del pueblo tibetano. La búsqueda de la independencia y las tensiones territoriales entre ese pueblo y la China datan del s. II a.C. y han sido protagonistas de diversas rebeliones, en general suprimidas por los diferentes gobiernos chinos. De acuerdo con Shichor (1994), esta región corresponde a un sexto del territorio total de la China o aproximadamente 1,6 millones de km². Hace frontera con ocho países: Mongolia, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Afganistán, Paquistán e India, países que también reivindican partes del territorio chino colindante. Se trata de una región muy importante para los chinos pues es la unidad administrativa más grande y un lugar de pruebas de bombas nucleares.

También se trata de la salida de la China para el occidente, la única que evita el desierto de Gobi y el altiplano tibetano (Shichor, 1994; Tukmadiyeva, 2013). A partir de estas consideraciones es evidente por qué se escogieron las ciudades de Ürümqi, Casgar, Shihezi y Changzi como parte del itinerario de la antorcha en la “costura territorial” realizada.

Posiblemente uno de los conflictos territoriales más notorios de la China continental es el que mantiene con el Tíbet. El año de 2008 fue el escenario propicio para una serie de protestas del pueblo tibetano, esta sí la minoría más grande del país. Barnett (2009) afirma que estas protestas, y en particular la manera en cómo el Estado chino respondió a ellas, tuvieron un impacto significativo en la política externa de ese país y cimentaron su imagen autoritaria.

También llevaron los asuntos de los derechos humanos y la reivindicación de independencia a la cima de la agenda de las relaciones sino-americanas y sino-europeas, como puede comprobarse por la invitación del entonces presidente de Francia, Nicolás Sarkozy al Dalai Lama. De esta visita resultaron amenazas chinas de deshacer diversos acuerdos comerciales entre los dos países y la posterior declaración de París en que se afirma que el Tíbet era una parte integral de la China (Reilly, 2013). Puede suponerse que la región del Tíbet sería de la mayor importancia para ser reivindicada asertivamente por parte del gobierno chino durante el evento, tanto frente el público interno como frente a la comunidad internacional. Por esta razón el gobierno se aseguró de hacer una visita a la capital, Lhasa, pero mantuvo la fecha en la que la antorcha pasaría por allí en secreto para evitar manifestaciones contrarias, en un contexto de alta represión en la región. La decisión por parte del gobierno chino de hacer pasar la antorcha olímpica por la región fue duramente criticada por grupos de activistas tibetanos, pues se trataría claramente de una forma de enfatizar el control chino sobre aquel territorio²⁵.

El otro caso chino, Hong Kong, fue una colonia británica hasta 1997 y actualmente es un centro comercial global cuya importancia económica y estratégica para la China es innegable. Sin embargo, en ese pequeño territorio hay, en contrapartida, movimientos separatistas que quieren un territorio independiente de la China continental. Para Zhu y Zhang (2019), hace ya algunos años que existe una “pared invisible” entre Hong Kong y el Estado central chino gracias a la autonomía que esa región tiene de hecho: “En el contexto de una China en ascenso, los residentes de Hong Kong generalmente aceptan la presunción de que hay una rivalidad política entre Hong Kong y China Continental y que ellos necesitan construir una ‘Hong Kong Community’ para enfrentarla” (Zhu y Zhang, 2019, p.19). Los esfuerzos de la China para no perder su soberanía sobre la región son constantes y vienen de tiempo atrás (Zhu y Zhang, 2019). El haber escogido la Región Administrativa como primera anfitriona de la antorcha en el país es un caso interesante que ayuda a explicar la representación geopolítica de China, pues es un símbolo claro de mostrarle al mundo que la tiene bajo su control y que, de hecho, es una parte integral de la China.

Por último, quizás el conflicto territorial más complejo e intenso de la China sea el de Taiwán, también conocida como la República de China. La independencia *de facto* de Taiwán ocurrió en 1949 con el fin de la Guerra Civil China; sin embargo, la China Continental o República Popular China (RPC) no reconoce esa independencia

²⁵ Ver *Taiwán News*: <https://www.taiwannews.com.tw/en/news/675298>

hasta el día de hoy y la reivindica como parte de su territorio²⁶. En relación a los Juegos Olímpicos de 2008, esa disputa se dio de manera diferente a los otros casos expuestos pues Taiwán se negó a ser parte del recorrido de la antorcha olímpica, es decir, se negó a que Taipéi, su capital, fuera un punto de la “costura territorial”, justo la última ciudad a ser visitada antes de que la antorcha partiera para la China Continental. La interpretación en Taiwán era que serían vistos como parte de la ruta doméstica de la China Continental, algo inaceptable para ellos²⁷. Desde el punto de vista del gobierno chino sería una forma de reafirmar su soberanía sobre la isla, al ser incluida su capital Taipéi, como punto importante de la “costura territorial”.

Sobre los medios de comunicación, el análisis de los datos muestra que existían dos perspectivas en relación con esta edición de los Juegos Olímpicos y a las cuestiones relativas a los conflictos territoriales que cercaban el evento: la primera, era la visión china, y la segunda, la del resto del mundo. En la medida que el Comité Central del Partido Comunista Chino tiene el monopolio de los medios de comunicación, no es sorpresa que ninguna controversia o polémica fuera mencionada, sino más bien al contrario, que los artículos publicados en la época del evento expresaran críticas a aquellos que habían levantado la hipótesis de que la China hubiera utilizado las Olimpiadas para fines políticos y exaltarán que los Juegos representaban la unión del territorio chino. Aquí es importante resaltar la idea de “unión del territorio” que se encontró en los medios de comunicación: de modo geográfico, es exactamente este uno de los objetivos de la “costura territorial” mediante el recorrido de la antorcha olímpica.

En contrapartida, había prácticamente un consenso en todos los medios de comunicación mundial, especialmente en los tibetanos y taiwaneses, de que los Juegos Olímpicos estaban siendo politizados y se resaltaba la ilegalidad de ese acto, bien porque representaba el uso del *sportswashing*, del *soft power* o la afirmación de soberanía sobre territorios disputados, o porque había alegaciones de abuso de los derechos humanos en el país, en especial en el Tíbet, de acuerdo a lo acontecido en marzo de 2008 en esa región.

El caso de Taiwán es emblemático, pues la negativa del gobierno local a albergar el evento preolímpico demuestra cómo el paso de la antorcha es percibido por autoridades y población no como un simple evento deportivo, sino como una representación geopolítica en la que el Estado busca definir simbólicamente ese territorio como propio. China usa su código geopolítico global para mostrar la capacidad de mantener su territorio cohesionado. Simultáneamente, refuerza su posición como Estado soberano en los territorios divergentes resaltados aquí. Es el único caso en que el código, en este caso global, cumple un doble propósito.

3.3. Juegos Olímpicos de 2012 – Reino Unido (Argentina, Escocia e Irlanda)

En esta parte serán abordados tres conflictos territoriales en que el Reino Unido está involucrado: Irlanda e Irlanda del Norte, Escocia, y las Islas Falkland/Malvinas. La construcción del Estado británico se dio de forma algo complicada, así es que conflictos entre las naciones integrantes difícilmente podrían ser evitados. El caso más

²⁶ Ver CNN: <https://edition.cnn.com/2020/09/26/asia/china-asia-territorial-claims-conflicts-explainer-intl-hnk-scli/index.html>

²⁷ Ver *Taiwán News*: <https://www.taiwannews.com.tw/en/news/600001>

conocido es el de Irlanda, país que formó parte del Reino Unido de 1801 hasta 1922, cuando, después de la Guerra de Independencia irlandesa, el territorio de la isla vecina a la Gran Bretaña, se dividió en dos partes, la República de Irlanda, ahora independiente, e Irlanda del Norte, todavía parte del Reino Unido²⁸. O'Brien (2011) argumenta que a pesar de no creer que las dos Irlandas se vayan a reunificar en los próximos años, es innegable que en las últimas cinco décadas se ha observado un creciente apoyo a esa causa, en ambas partes de la isla. Siendo así, los Juegos Olímpicos de 2012 se presentaron como una óptima oportunidad de reaproximar Irlanda del Norte al Reino Unido, además de mejorar su relación con la República de Irlanda. Esto puede verse en la visita de la antorcha olímpica a Belfast y a las principales ciudades de la única nación parte del Reino Unido fuera de la Gran Bretaña y la inesperada inclusión de Dublín en la ruta (la única ciudad fuera del RU que fue oficialmente visitada en 2012) (Mapa 3).

La disputa entre Escocia y el Estado Británico es bastante similar al caso de Irlanda. Pittock (2008, p.56) afirma que es complejo y que “la independencia ha sido una cuestión contestada en Escocia desde que la región fue invadida por Inglaterra en 1707 y el reino continúa debatiéndose entre el status regional y la soberanía total”. Este autor también afirma que, así como en el caso irlandés, en las últimas décadas del siglo XX y los años iniciales del siglo XXI ha habido un aumento del sentimiento nacionalista y separatista dentro del país, que constituye un tercio del territorio británico y el 8% de su población. Por esas razones, tiene un gran impacto en la política de *soft power* británico pues la “pérdida de Escocia significaría perder una parte importante del territorio, [...], lo cual sería notado en todo el mundo, que concluiría, comprensiblemente, que se trata de una disminución de la capacidad del restante Reino Unido de proyectar sus intereses” (Burnett, Hughes y Rycroft, 2021).

A diferencia de los otros casos, la estrategia de “costura territorial” implementada fue vista como positiva, lo que se deduce del análisis realizado de los medios de comunicación, en que la ejecución de los Juegos y el esfuerzo de incluir y aproximar todos los países del Reino Unido en el megaevento fueron elogiados por los medios escoceses. Sin embargo, también fue posible observar que todavía existía una preocupación en cuanto a cómo esto iría afectar el propósito de tener un territorio escocés soberano²⁹; es decir, los medios también reconocen el papel geopolítico del itinerario de la antorcha.

La última disputa territorial identificada en esta edición de los Juegos Olímpicos es entre el Reino Unido y Argentina por el dominio por las Islas Falkland, llamadas Islas Malvinas por los argentinos, que fueron ocupadas por el Reino Unido desde 1833. Pinkerton y Benwell (2014) recuerdan que el año 2012 marcó el aniversario de 30 años de la Guerra de las Malvinas, en que 649 argentinos y 255 soldados británicos perdieron sus vidas luchando por el archipiélago. El Estado argentino aprovechó políticamente la oportunidad de los Juegos y lanzó, dos meses antes, un anuncio propagandístico oficial de Comité Olímpico Argentino, grabado secretamente en puntos famosos de las Islas con el slogan de “para competir en suelo inglés, nos entrenamos en suelo argentino”³⁰. Como era esperado, el Estado sede de los Juegos

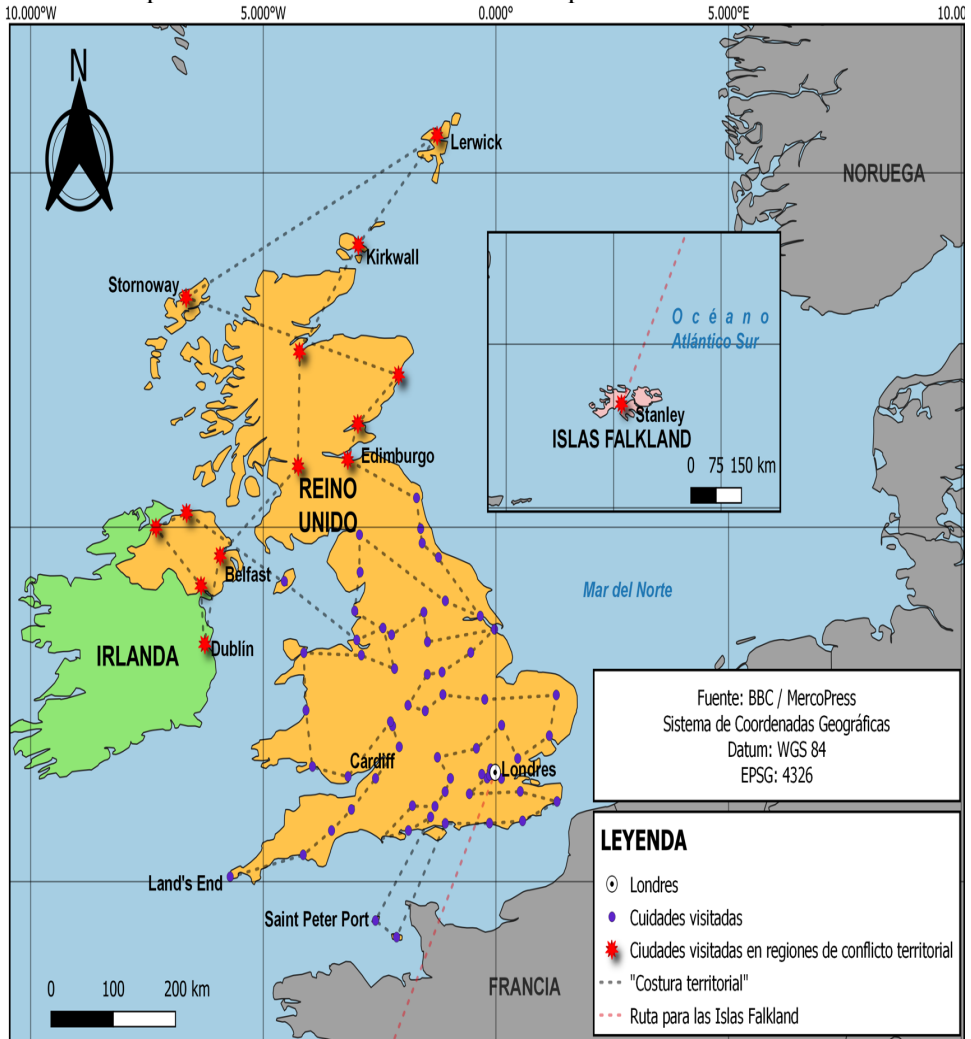
²⁸ Información retirada de la Enciclopedia Británica. Disponible en: <https://www.britannica.com/place/Ireland>.

²⁹ Ver *The Herald*: <https://www.heraldsotland.com/opinion/13067967.london-2012-olympics-dealing-blow-independence/>

³⁰ Ver *The Guardian*: <https://www.theguardian.com/uk/2012/may/04/falkland-islands-argentine-olympic-advert> y *La Nación*: <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-gobierno-no-pedira-disculpas-nid1470936/>

de Londres repudió este hecho y denunció la propaganda como ilegal. El secretario de Defensa del Reino Unido, en ese entonces Philip Hammond, hizo público que consideraba la actitud argentina “muy insultante” y que le parecía una violación de los principios fundamentales de los Juegos³¹.

Mapa 3. Itinerario de la Antorcha Olímpica en el Reino Unido



Fuente: Elaboración propia.

Como respuesta, hubo un cambio en el itinerario de la antorcha olímpica, y el Reino Unido reafirmó su soberanía por medio de la exatleta Rebecca Panteney, que llevó la antorcha olímpica a las Islas de forma que los *falklanders* pudieran sentir “la

³¹ Recogido en BBC: <https://www.bbc.com/news/world-latin-america-17946838>

emoción de los Juegos Olímpicos de Londres en las Islas”³². Las Islas Falklands fueron incluidas en el itinerario después de la revelación del video y de la divulgación oficial de la ruta de la antorcha.

El cambio de itinerario y la inclusión en el mismo de las islas, que se ubican a más de 12.700 km de distancia de Londres, y todo el costo financiero que eso produciría es un caso notable del uso de la antorcha para la “costura territorial” británica, buscando reafirmar las percepciones estatales sobre soberanía de territorios disputados. El cambio fue una respuesta simbólica al video argentino y a sus reclamaciones territoriales.

Conclusiones

Esta investigación confirma la hipótesis inicial, ya que el recorrido de la antorcha es usado por cada Estado anfitrión como metonimia visual para explicitar y confirmar el territorio sobre el cual ejerce su soberanía. En otras palabras, la antorcha olímpica puede ser vista como un conector simbólico del poder blando, la soberanía y los códigos geopolíticos. Tal recorrido y la costura territorial que teje se convierten así en parte de un lenguaje geopolítico poderoso que se vale del aspecto material de tal recorrido, tanto como del aspecto simbólico. En este contexto, podemos decir que los códigos geopolíticos son transmitidos también en eventos populares de amplia audiencia en los cuales se usan imágenes con importante contenido simbólico como lo son, en los casos considerados en este estudio, la antorcha olímpica y su recorrido.

El uso de los megaeventos para realizar el *sportswashing* y mejorar o refrendar la imagen de Estados cuyas disputas territoriales les crea oposición en la opinión pública, se complementa con el interés de hacer explícita su imaginación geopolítica mediante el itinerario de la antorcha olímpica, subrayando sus intereses y prioridades dibujados en la “costura territorial”. Todo esto presentado en un ambiente deportivo cuyas representaciones populares, en general, están asociadas al *softpower* de estos Estados.

A pesar de la reiterada negación de las relaciones entre el deporte y la geopolítica, se torna cada vez más visible que estos ámbitos se mezclan de las más variadas formas y, con mayor razón, en el megaevento global de los Juegos Olímpicos de verano. Es posible rastrear temas geopolíticos en todas las ediciones de las Olimpiadas después del fin de la Guerra Fría y, en cuatro de ellas al menos, el itinerario de la antorcha fue usado para reafirmar la soberanía sobre territorios en disputa. Si, como indica la literatura, es indisoluble la relación entre soberanía y territorio, estas ocasiones son importantes como estrategia de *softpower* de los Estados, para ratificar su posición en el sistema internacional.

Los Juegos de Barcelona, Beijing y Londres, nos permitieron observar algunos de los rituales de las Olimpiadas como inherentemente geopolíticos. El itinerario de la antorcha olímpica, que se realiza incluso antes del megaevento, fue interpretada aquí como un caso interesante de “costura territorial”. Es decir, el deporte ha sido usado por los Estados para reivindicar, frente a la comunidad internacional y la propia nación, la soberanía sobre un determinado territorio, la intención de que esa

³² Información recogida en *MercoPress*: <https://en.mercopress.com/2012/08/10/olympics-excitement-in-the-falkland-islands>

condición sea alcanzada en el futuro, o la negativa de renunciar a un territorio sobre el cual no se tiene formalmente ese status. En cualquiera de esas posibilidades, se están mandando mensajes y mostrando intenciones a los interesados, que confirman las condiciones de disputa territorial. La inferencia cualitativa realizada a partir de datos de los medios de comunicación locales reveló que la selección de las ciudades por donde pasa la antorcha olímpica generó disputas entre grupos de ciertas regiones con conflictos territoriales de España, China y Reino Unido. Los Juegos, por lo tanto, han sido usados como instrumento de comunicación geopolítica en contextos sensibles de disputas territoriales.

La antorcha es, así, no sólo un ritual preolímpico, sino un instrumento que sirve para tejer una delicada red de interconexiones entre eventos y códigos geopolíticos del Estado, entre aparatos ideológicos y sus prácticas geopolíticas, entre compromisos intervencionistas del Estado y sus imaginaciones y representaciones geopolíticas usadas para justificar sus acciones.

Agradecimientos

Agradecemos las importantes contribuciones y críticas de los revisores anónimos de la revista *Geopolítica(s)*. Sin duda, fueron fundamentales para la mejor calidad de este texto.

Referencias bibliográficas

- Agnew, J. (2018). *Globalization and Sovereignty: beyond the territorial trap*. (2nd ed). Rowman & Littlefield.
- Anaz, N., & Purcell, D. E. (2010). Geopolitics of film: Valley of the wolves – Iraq and its reception in turkey and beyond. *Arab World Geographer*, 13(1), 34-49.
- Anderson, B. (2006). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. (2nd ed). Londres: Verso.
- Barnett, R. (2009). The Tibet Protests of Spring 2008. *China Perspectives*, (3), 6-23.
- Berger, S. (2010). The study of enclaves: some introductory remarks. *Geopolitics*, 15(2), 312-328.
- Bertonha, J. (2008). Olimpíadas e geopolítica. *Meridiano*, 47(98), 3-5.
- Burnett, A., Hughes, K. & Rycroft, P. (2021). Scottish independence will impact the UK's global role (Interview by Alistair Burnett). *Chatham House*, 10 de mayo. Recuperado de <https://www.chathamhouse.org/2021/05/scottish-independence-will-impact-uks-global-role>
- Capinassú, J. (2007). A política nos Jogos Olímpicos. *Revista de Educação Física*, (136), 58-64.
- Castro, I. (2021). Revisitando o regionalismo como fundamento da questão regional. *Confins*, (49). <https://doi.org/10.4000/confins.35256>
- Dahlman, C. (2009). Territory. En Gallaner, C., Dahlman, C. T., Gilmartin, M., y Mountz, A. (Eds.). *Key Concepts in Political Geography*. (pp. 15-45). Londres: Sage Publications.
- Davis, S. (2011). The US military base network and contemporary colonialism: Power projection, resistance and the quest for operational unilateralism. *Political Geography*, 30(4), 215-224.

- Dijkink, G. (1998). Geopolitical Codes and Popular Representations. *Geojournal*, 46(4), 293-299.
- Diniz, A., Ribeiro, L., & Palhares, R. (2017). O impacto da realização da Copa das Confederações da FIFA de 2013 e da Copa do Mundo da FIFA de 2014 na criminalidade em Belo Horizonte. *Confins*, (32). <https://doi.org/10.4000/confins.12242>
- Dittmer, J. (2010). *Popular culture, geopolitics and identity*. New York: Rowman & Littlefield.
- Dodds, K. (2006). Popular geopolitics and audience dispositions: James Bond and the internet movie database (IMDb). *Transactions of the Institute of British Geographers* (n.s.), 31(2), 116-130.
- Dodds, K. (2010). Jason Bourne: gender, geopolitics, and contemporary representations of national security. *Journal of Popular Film and Television*, 38(1), 21-33.
- Elden, S. (2010). Thinking territory historically. *Geopolitics*, 15(4), 757-761.
- Falah. G. W. (2003). Dynamics and patterns of the shrinking of Arab lands in Palestine. *Political Geography*, 22(2), 179-209.
- Fang, S., & Li, X. (2019). Historical Ownership and Territorial Disputes. *The Journal of Politics*, 82(1), 345-360.
- Flint, C. (2016). *Introduction to Geopolitics*. (3ra ed). London, New York: Routledge.
- Fukuyama, F. (2013). *As origens da ordem política: dos tempos pré-humanos até a Revolução Francesa*. São Paulo: Editora Rocco.
- Gaddis, J. (1989). *Estrategias de la contención*. Buenos Aires: Editor Latinoamericano.
- Gems, G. R., & Pfister, G. (2014). Sport and globalization: power games and a New World order. *Movement & Sport Sciences*, (86), 51-60.
- Gillion, P. (2011). Une lecture géopolitique du système olympique. *Annales de géographie*, 120(680), 425-448.
- Grix, J., & Houlihan, B. (2013). Sports mega-events as part of a nation's soft power strategy: The cases of Germany (2006) and the UK (2012). *British Journal of Politics & International Relations*, 16 (4), 572-596.
- Grix, J., & Lee D. (2013). Soft Power, Sports Mega-Events and Emerging States: The Lure of the Politics of Attraction. *Global Society*, 27(4), 521-536.
- Guttmann, A. (1988). The Cold War and the Olympics. *International Journal*, 43(4), 554-568.
- Hargreaves, J. (1992). Olympism and Nationalism: Some Preliminary Consideration. *International Review for the Sociology of Sport*, 27(1), 119-135.
- Herbst, J. (1990). War and the State in Africa. *International Security*, 14(4), 117-139.
- Hongyi, N. (2009). Explaining Chinese Solutions to Territorial Disputes with Neighbour States. *Chinese Journal of International Politics*, 100(2), 487-523.
- Kingston, J. (2016). *Nationalism in Asia: A History Since 1945*. Hoboken: John Wiley & Sons.
- Kirby, P. (2021). Geography and film music: musicology, gender, and the spatiality of instrumental music. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 46(3), 570-583.
- Knobl, W. (2011). Nacionalismo e religião na Grã-Bretanha do século XX. *Tensões Mundiais*, (13), 15-30.
- Kuschnir, K. (2007). *Antropologia da política*. Rio de Janeiro: Zahar Editor.
- Lenskyj, J. H. (2020). *The Olympic Games: A Critical Approach*. Bingley: Emerald Publishing.

- Longo, M. (2017). From sovereignty to imperium: borders, frontiers, and the specter of neo-imperialism. *Geopolitics*, 22(4), 757-771.
- Marcondes, N., & Brisola, E. (2014). Análise por triangulação de métodos: Um referencial para pesquisas qualitativas. *Univap*, 20(35), 201-208.
- Mascarenhas, G. (2016). A produção da cidade olímpica e os sinais da crise de um modelo globalitário. *GEOUSP Espaço e Tempo*, 20(1), 52-68.
- Meier, H., & Mutz, M. (2016). Sport-Related National Pride in East and West Germany, 1992-2008: Persistent Differences or Trends Toward Convergence? *SAGE Open*, 6(3), 1-10. <https://doi.org/10.1177/2158244016665893>
- Molina, F., & Quiroga, A. (2017). Mixed feelings: Identities and nationalisations in Catalonia and the Basque country (1980–2015). *National Identities*, 21(1), 93-111.
- Murphy, A. B. (2010). Identity and territory. *Geopolitics*, 15(4), 769-772.
- Murray, S. (2012). The Two Halves of Sports-Diplomacy. *Diplomacy & Statecraft*, 23(3), 576-592.
- Nye, J. S. (2008). Public Diplomacy and Soft Power. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616(1), 94-109.
- O'Brien, R. (2011). *The Northern Ireland Conflict Feasibility of 21st Century Reunification*. Tesis de pregrado, University of Central Florida, Estados Unidos.
- Ortiz, F. (1995). *Cuban Counterpoint: Tobacco and Sugar*. Durham: Duke University Press.
- Pinkerton A., & Benwell, M. (2014) Rethinking popular geopolitics in the Falklands/Malvinas sovereignty dispute: Creative diplomacy and citizen statecraft. *Political Geography*, 38, 12-22.
- Piraudeau, B. (2015). La “brésilianisation” du football professionnel portugais: une approche géographique. *Confins*, (24). <https://doi.org/10.4000/confins.10344>
- Pittock, M. (2008) *The Road to Independence?: Scotland since the Sixties*. Londres: Reaktion Books.
- Reilly, J. (2013). China's Economic Statecraft: Turning Wealth into Power. Sidney: Lowy Institute. Recuperado de https://www.files.ethz.ch/isn/175042/reilly_chinas_economic_statecraft_web.pdf
- Said, E. (1997). *Covering Islam: how the media and the experts determine how we see the rest of the world*. New York: Vintage.
- Sassen, S. (2006). *Territory, authority, rights: from medieval to global assemblages*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Shah, N. (2012). The territorial trap of the territorial trap: global transformation and the problem of the State's two territories. *Internacional Political Sociology*, 6(1), 57-76.
- Sharp, J. (1996). Hegemony, popular culture and geopolitics: the *Reader's Digest* and the construction of the danger. *Political Geography*, 15(6-7), 557-570.
- Shichor, Y. (1994). Separatism: Sino-Muslim conflict in Xinjiang. *Pacifica Review*, 6(2), 71-82.
- Søyland, H. S. (2020). *Qatar's sports strategy: a case of sports diplomacy or sportswashing?* Tesis de pregrado. ISCTE, Lisboa, Portugal.
- Taylor, P. J. (1990). *Britain and the Cold War: 1945 as Geopolitical Transition*. Londres: Pinter Publishers Limited.
- Taylor, P. J., & Flint, C. (2000). *Political Geography*. Harlow: Pearson Education Limited.
- Tukmadiyeva, M. (2013). Xinjiang in China's Foreign Policy toward Central Asia. *Connections*, 12(3), 87-108.

- Trubina, E. (2017). The Sochi 2014 olympics: nationalism, globalized place-making and multiscalar legitimacy. *Urban Geography*, 40(4), 387-408.
- Tubino M. (2007). *O que é olimpismo*. São Paulo: Editora Brasiliense.
- Xicoy, E., Perales-García, C., & Xambó, R. (2017). Shaping Public Opinion for Confrontation: Catalan Independence Claims as Represented in Spanish, Catalan, Valencian, and Basque Editorials. *American Behavioral Scientist*, 61(9), 1040-1055.
- Zhu, J., & Zhang, X. (2019). *Critique of Hong Kong Nativism: From a Legal Perspective*. Springer: Nature Singapore.

Anexo

Artículos utilizados para el análisis de Barcelona 1992

- Abierto por vacaciones. *El Diario Vasco*, 13 de agosto de 1992, pp. 3, 8-9. Recuperado de <https://w390w.gipuzkoa.net/WAS/CORP/DKPAZokoPrensaWEB/argitalpen/178866/data/712292400000>
- Barcelona convierte a España en centro de la atención del deporte mundial. *ABC Madrid*, 26 de julio de 1992. Recuperado de <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19920726.html>
- Barcelona, un diez. *ABC Madrid*, 10 de agosto de 1992. Recuperado de <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19920810.html>
- El deporte olímpico clama por la paz en una emocionante inauguración de los Juegos. *El País*, 25 de julio de 1992. Recuperado de https://elpais.com/diario/1992/07/26/portada/712101601_850215.html
- El éxito de los Juegos. *El Diario Vasco*, 8 de agosto de 1992, p. 16. Recuperado de <https://w390w.gipuzkoa.net/WAS/CORP/DKPAZokoPrensaWEB/argitalpen/178866/data/712206000000>
- El impulso de la Olimpiada. *La Vanguardia*, 9 de agosto de 1992, p. 12. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/edition.html?bd=09&bm=08&by=1992&x=45&y=9>
- Éxito de la Cumbre de Madrid. *ABC Madrid*, R, 25 de julio de 1992. Recuperado de <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19920725.html>
- La ceremonia consigue un sobresaliente. *La Vanguardia*, 27 de julio 1992, pp. 4-15. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/edition.html?bd=27&bm=07&by=1992>
- La educación olímpica. *El Diario Vasco*, 19 de mayo de 1992. Recuperado de <https://w390w.gipuzkoa.net/WAS/CORP/DKPAZokoPrensaWEB/argitalpen/178866/data/712033200000>
- López Zubero logra la segunda medalla de oro para España. *ABC Madrid*, 29 de julio de 1992. Recuperado de <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19920729.html>
- Los barceloneses dieron un baño de oro y españolidad a los Juegos Olímpicos. *ABC Madrid*, 8 de agosto de 1992. Recuperado de <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19920809.html>
- Procure que le gusta. *El Diario Vasco*, 22 de julio de 1992. Recuperado de <https://w390w.gipuzkoa.net/WAS/CORP/DKPAZokoPrensaWEB/argitalpen/178866/data/713415600000>

Torch and torch relay. *Olympic Museum*, 1992. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20151204105737/http://olympic-museum.de/torches/torch1992.htm>

Artículos utilizados para el análisis de Beijing 2008

Beijing. *Torch Relay*, 2008. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20080408183929/http://torchrelay.beijing2008.cn/en/torchbearers/headlines/n214273670.shtml>

China broke promise to improve human rights before Olympics, Amnesty International says. *Taiwan News*, 29 de julio de 2008. Recuperado de <https://www.taiwanews.com.tw/en/news/702616>

China's president: politics and Olympics don't mix. *Taiwan News*, 2008. Recuperado de <https://www.taiwanews.com.tw/en/news/705074>

IOC chief calls for unity of Olympic Movement. *People's Daily*, 2008. Recuperado de <http://en.people.cn/90001/90779/90867/6387796.html>

In other words. *The Himalayan Times*, 5 de febrero de 2008. Recuperado de <https://thehimalayantimes.com/opinion/in-other-words-155>

Mixed legacy likely as China's Olympics conclude. *Taiwan News*, 24 de agosto de 2008. Recuperado de <https://www.taiwanews.com.tw/en/news/724106>

Netizens condemn sabotage attempts on Olympic torch relay. *China Daily*, 2008. Recuperado de http://www.chinadaily.com.cn/olympics/torch/2008-04/07/content_6597414.htm

Olympic torch relay resumed in Paris, spectators annoyed by protests. *People's Daily*, 2008. Recuperado de <http://en.people.cn/90001/90779/6387904.html>

Organizers say Olympic torch to make stop in Tibet. *Taiwan News*, 17 de junio de 2008. Recuperado de <https://www.taiwanews.com.tw/en/news/675298>

Student tries to show Tibetan flag at Olympics. *Taiwan News*, 9 de agosto de 2008. Recuperado de <https://www.taiwanews.com.tw/en/news/710315>

Taiwan remains thorn in Beijing's otherwise rosy outlook for Olympics. *Taiwan News*, 8 de febrero de 2008. Recuperado de <https://www.taiwanews.com.tw/en/news/600001>

Taiwanese plan to skirt Olympics flag ban. *Taiwan News*, 17 de junio de 2008. Recuperado de <https://www.taiwanews.com.tw/en/news/708551>

The only winner in Beijing. *The Himalayan Times*, 18 de febrero de 2008. Recuperado de <https://thehimalayantimes.com/opinion/the-only-winner-in-beijing>

Warm reception in cold London. *China Daily*, 2008. Recuperado de http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2008-04/07/content_6594526.htm1°

Artículos utilizados para el análisis de Londres 2012

Argentina in British Olympic dispute. *The Irish Times*, 4 de mayo de 2012. Recuperado de <https://www.irishtimes.com/news/argentina-in-british-olympic-dispute-1.1075348>

Argentina to snub UK by refusing to send president to Olympic Games opening ceremony. *Independent*, 25 de julio de 2012. Recuperado de <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/london-2012-argentina-to-snub-uk-by-refusing-to-send-president-to-olympic-games-opening-ceremony-7973022.html>

El Gobierno no pedirá disculpas. *La Nación*, 6 de mayo de 2012. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-gobierno-no-pedira-disculpas-nid1470936/>

- Falkland Islands claimed as ‘Argentine soil’ in secretly filmed Olympic advert. *The Guardian*, 4 de mayo de 2012. Recuperado de <https://www.theguardian.com/uk/2012/may/04/falkland-islands-argentine-olympic-advert>
- Games for all UK, says Cameron. *The Herald*, 30 de julio de 2012. Recuperado de <https://www.heraldscotland.com/news/13067406.games-uk-says-cameron/>
- London 2012: Olympic torch relay route - the highlights. *BBC London*, 17 de abril de 2012. Recuperado de <https://www.bbc.com/news/uk-17433555>
- Olympics excitement in the Falkland Islands. *Mercopress*, 10 de agosto de 2012. Recuperado de <https://en.mercopress.com/2012/08/10/olympics-excitement-in-the-falkland-islands>
- Roar of the Olympic circus won’t silence. Yes argument. *The Herald*, 2012. Recuperado de <https://www.heraldscotland.com/opinion/13068137.roar-olympic-circus-wont-silence-yes-argument/>
- The London Olympics are dealing a blow to independence. *The Herald*, 5 de agosto de 2012. Recuperado de <https://www.heraldscotland.com/opinion/13067967.london-2012-olympics-dealing-blow-independence/>